

de la vida colectiva; una arraigada opinión política; una pauta moral en su vida interior y un culto cotidiano; ardoroso, por un ideal que hiciera imperecedera la continuidad del pensamiento humano.

Si no tratáis el mal esencialmente, y os reduéis á curanderos empíricos de los síntomas, habréis perdido el tiempo.

Para que la fe religiosa tenga un valor ponderable social, será preciso que los creyentes no hagan mercadería del ensueño, ni la moneda de su intercambio convencional sea la falacia, la rapiña, la inmoralidad y la mentira.

Haceros eco del aparato exterior de su culto y tendréis la medida de la grandeza ideal de su fe.

Para que las relaciones de la vida social no resulten una continua humillación, embarazada por dependencias serviles, habríamos necesidad de disciplinas mentales que ponderasen el sentido ético del vivir, exaltando el significado de la palabra hombre en su justo valor, estragado y perdido por la canalla.

Si en cuanto alcance á la vida pública apaleáis sin piedad al estafador honorable, al ladrón distinguido, al ventajista respetable y hacéis blanco de vuestros tiros la prevaricación, la inidoneidad y la estulticia é intentais derrocar al fulanismo de su feudo, retirando de las plumas la hiperbólica aplicación del adjetivo encomiástico, elogiando solo á la verdadera probidad y al sereno, integral ejercicio de la ciudadanía, habréis conseguido sanear en parte el pantano de nuestra vida, levantando una hoguera iconoclasta, saneadora, redentorista, sobre nuestra lacería moral.

Si á esto añadís un escaparate de carátulas, fuera de programa carnavalesco; como son la virtud, el sacrificio, la honradez, la fe y la conducta, habréis contribuido á reintegrarnos sólidamente en nuestra primitiva condición psicofísica, desvahida y arrancada de su matriz.

Y todo esto se consigue con la publicidad, con nuestra señora la publicidad. El hombre tiene un miedo delirante á la publicidad de sus actos, porque con ella se enjuicia colectiva y conjuntamente sobre su conducta. Al homúnculo despreciable, no le importa cometer cien crímenes cada día desconocidos, porque sólo vive de la relación exterior de la farsa, careciendo del regulador íntimo de la conciencia.

Por la publicidad, se hacen á los hombres buenos ó se les residencia, se les nimba de gloria ó se les execra.

Pero la publicidad, también, querido amigo, puede ser instrumento inmoral que es el mayor vilipendio que puede caer sobre quien la utilice en tan baja forma. Así, pues, si no os propusiérais en vuestro PERO GRULLO una campaña serena, moral, documentada, con un noble fin por objetivo, seríais los más despreciables periodistas, porque habríais agregado una mentira más á esta enorme serie de absurdos que rodea nuestra vida.

No lo creo, querido Julián, ya que PERO GRULLO, tanto se parece á tí moralmente, como se dice de los recién nacidos ante su padre.

Tuyo,

ARTURO GOMEZ-LOBO

★ ★ ★



**D**iputado provincial  
de vestir abigarrado  
es á la vez abogado  
y fué también concejal.  
Ya jocosos ó ya formal  
usa de hinchada oratoria;  
tiene en política historia,  
de gangas anda en acecho  
y no hallará otro provecho  
que el recuerdo, honor y gloria.

Se quejan muchas personas, y particularmente los vecinos, de que la Calle Nueva sea el lugar destinado, en aquel barrio, á verter toda clase de inmundicias y aguas sucias.

Y además, de que sea el único evacuatorio que nuestro Ayuntamiento tiene, para toda la capital.

Todo esto á cuatro metros de las Casas Consistoriales y en pleno día. Y los vigilantes del municipio... buenos á Dios gracias, pero por allí no parece uno.

¿Será cosa de que los vecinos tengan que mudar de viviendas, para evitar á las señoras el vergonzoso espectáculo que tienen que presenciar á cualquier hora que se les ocurre asomarse á los balcones ó ventanas de las casas inmediatas?

Nos consta que estas quejas, han sido dadas al señor Alcalde repetidas veces y por lo que se va al buen señor le tienen tan sin cuidado, como que los chinos usen coleta ó dejen de usarla.

¿Va á ser posible, que se impida por cualquier procedimiento, ese repugnante espectáculo de la Calle Nueva?